

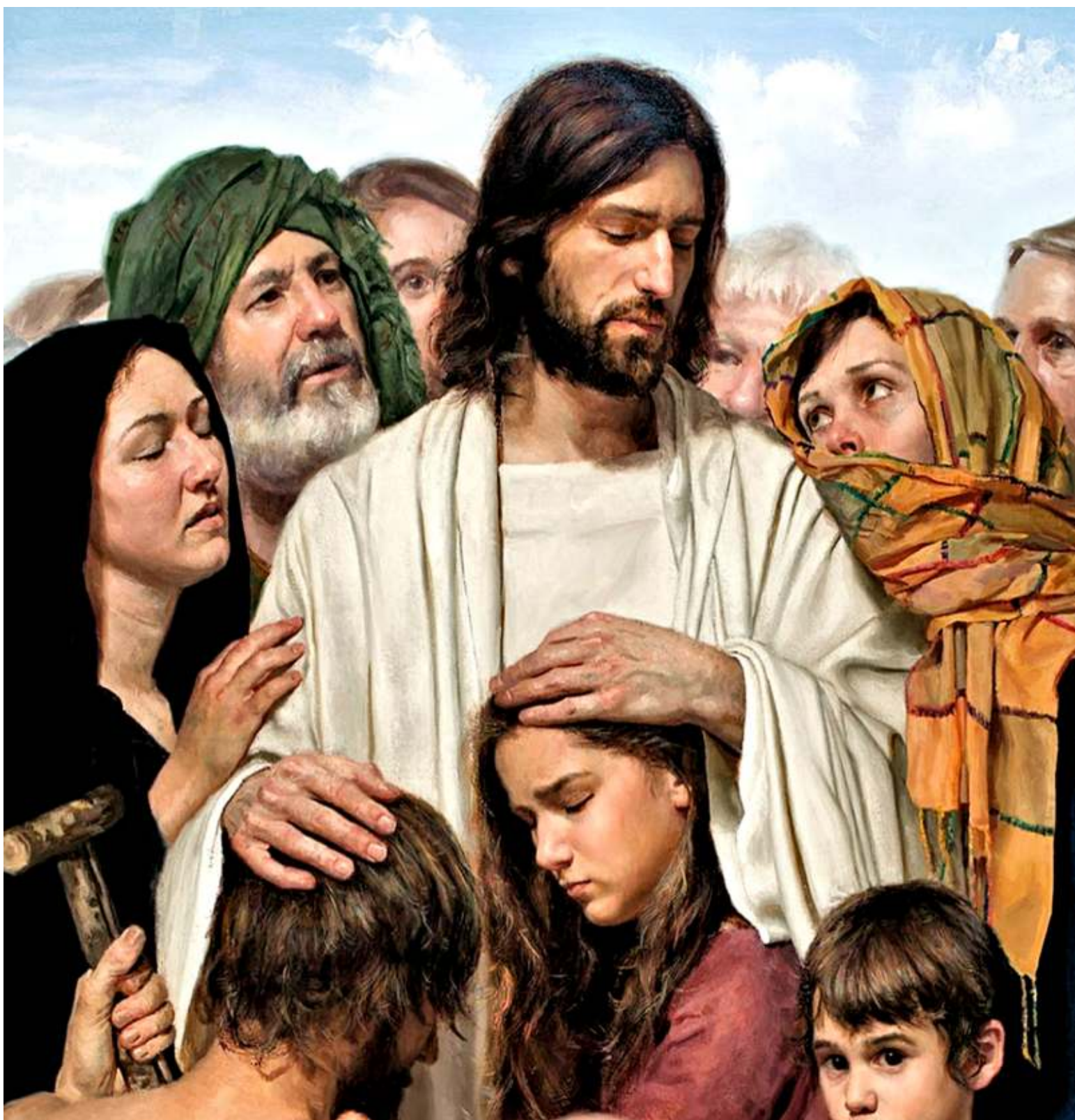
LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



Miércoles II
Adviento



***EL HOMBRE
DESCANSA
CON SU DIOS.***



Mateo 11,28-30

**“Venid a mí
todos los que
estáis cansados
y agobiados, y
yo os aliviaré.”**



El Señor llama a que le sigan personas sencillas y sobrecargadas por una vida difícil, llena de necesidades, que no pueden contar con medios propios ni con amistades importantes, y les promete que en Él encontrarán alivio y descanso. En la invitación está la respuesta a su espera: al convertirse en sus discípulos, reciben la promesa de encontrar descanso durante el resto de su vida.



La invitación y promesa de Jesús se extiende hasta nuestros días, para llegar a muchas personas oprimidas por la precariedad de sus condiciones de vida, cansadas y agobiadas bajo el peso insostenible del abandono y la indiferencia, probadas por la indigencia, por la insatisfacción de la vida y la frustración. Adviento es el encuentro con “Alguien” que da sentido a nuestros anhelos.



A cada uno de los hijos de Dios, Jesús repite: “Venid a mí”. Su invitación es para todos: para tanta gente oprimida por condiciones de vida difíciles, pero también para quienes poseen todo pero su corazón está vacío y sin Dios, y para quienes están desprovistos de puntos válidos de referencia para encontrar un sentido y una meta a la existencia. Jesús, que sabe cuánto puede pesar la vida, tiene la iniciativa: “Venid a mí.”



Este Jesús, que quiere cuidarnos y comparte nuestra vida, promete dar alivio a todos y nos hace una invitación que suena a mandamiento: “Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”. El “yugo” del Señor consiste en cargar con el peso de los demás con amor fraternal, y ser descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitación del Maestro.

**Cristo es descanso
porque Él es la meta:**



**quien lo tiene a Él
lo tiene todo.**